



000 1700 24
315!

2 CRONICA 21-IV-1989 EL MERCURIO Valparaíso

Arte y Cultura

"Nido", cuento premiado del porteño José Luis Carrasco B.

En España, desde 1950 con poesía y desde 1956 con cuentos se viene realizando anualmente el Concurso Literario "La Felguera". La última versión del concurso, en género cuento la ganó el porteño José Luis Carrasco Balmaceda, con "Nido".

El jurado de este premio está compuesto por importantes y doctas personalidades españolas. Su presidente es don Emilio Alarcos Llorach, académico de la Real Academia de la Lengua y Profesor Emérito de la Universidad de Oviedo. Otros integrantes son: Dionisio Gamallo Fierros, poeta y miembro de la Real Academia Gallega; José Luis Mediavilla Ruiz, novelista y miembro de la Sociedad Española de Médicos Escritores; Alberto Rodríguez González, profesor de la Facultad de Formación del Profesorado de E.G.B. de Oviedo; y Francisco Coto de la Roza, maestro nacional de Enseñanza Básica, en el Colegio La Salle, quien actuó en representación de la Sociedad de Festejos y Cultura "San Pedro", de La Felguera.

Ya desde el nombre, el cuento llama la atención. Nido, un lugar tibio y acogedor, donde refugiarse la soledad, donde encontrar consuelo, donde se encuentra dispuesto el calor que le falta al ser humano.

El protagonista carece de nombre, apenas es un hombre solitario. Un ser humano limitado entre la soledad, la rutina, el trabajo y el televisor. Una persona como tantas que se agita en la soledad, sin esperanzas, sin futuro, sin compañía, sin amor.

"Los recursos confundían al hombre, anulándolo, amalgamando su madurez, juventud e infancia y retornándolo con violencia a su soledad, a su incommensurable soledad, a ese purgatorio indeseado que le revolvía una y otra vez el estómago. Siempre sumido en el anonimato, contestando con monosílabos, atendiendo los encargos más penosos, calculando con precisión las horas, los minutos y luego los segundos que le restaban para concluir cada jornada. Y ya en su casa, en su dormitorio, en su camastro, llenándose la vida y los sentidos con las imágenes televisivas y escapando durante un par de horas de las esclavizantes garras del tedio. Más tarde el sueño, un sueño que, en vez de reparador, lo llevaba por intrincados senderos, sobresaltándolo, reintegrándolo a la realidad y después, un nuevo despertar, nuevas humillaciones y la consabida soledad, la maldita soledad, la recontra maldita soledad, igual que un perro rabioso, convirtiéndole la piel en jirones e hincándole sin cesar los dientes en los tobillos".

La angustia existencial de tener que vivir por inercia, sólo porque la muerte no llega y la vida sigue manteniéndose en las neuronas y en la sangre y en la piel... aunque el alma haya fenecido hace ya tiempo; ha hecho presa de este hombre y le ha llevado a urdir un plan para dejar de ser quien es.

El comenzó a trepar hacia la chimenea que se alzaba 80 metros. La gente se arremolinó en torno al edificio. No faltaba quien pronosticaba una caída inminente. Llegaron los bomberos con la escala telescópica. Desde altavoces le instaban a retroceder. Un helicóptero volaba a prudente distancia, para ayudar a rescatarlo en el instante preciso. El, nada escuchaba, sólo le importaba cumplir su cometido. Necesitaba desesperadamente llegar a la cima:

"El hombre sonrió. Sentíase importante. Era importante. Su plan, su bello plan, su elaborado plan, se hallaba a décimas de segundo de ser finalizado. Ahora sólo faltaba el broche de oro, la apoteosis, la culminación del acto. El helicóptero se aproximaba y una escala de cuerdas descendía presta en su busca.

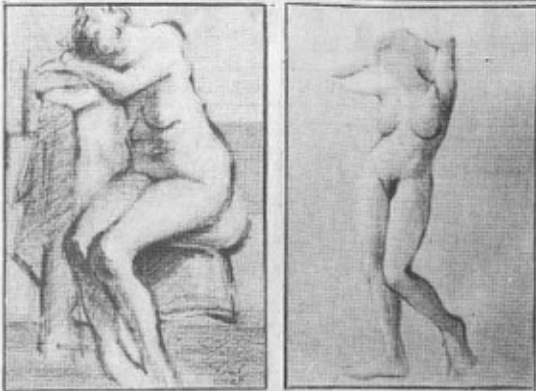
Se preparó, equilibrándose en el redondeo, y saludó a los que abajo aguardaban. La escala se acercaba, lenta, inexorable, sin pausa. Dio una rápida mirada a lo que tenía a su alrededor, se puso de frente a la negra abertura de la chimenea y, abriendo las alas al máximo, arqueó un poco el cuerpo y se lanzó luego de cabeza al vacío.

Fue un movimiento maravilloso, preciso, un salto ornamental de gran factura, un vuelo oscuro perfecto.

Mientras descendía, por el negro tuvo infinito, experimentó una felicidad incommensurable. Su soledad, su martirizante soledad, ahora dejaba de ser tal. Ya jamás volvería a sentirse postergado, insignificante y sin metas a qué aspirar. Se hallaba cerca del objetivo, cerca de la eternidad, llevado por su vuelo oscuro y a punto de posarse en el nido...".

¡Que tristeza que algunos casos extremos de soledad sólo encuentren su nido en la muerte!

Isabel Barrientos Díaz



"Nido", cuento premiado del porteño José Luis Carrasco B.

[artículo] Isabel Barrientos Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrientos Díaz, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nido", cuento premiado del porteño José Luis Carrasco B. [artículo] Isabel Barrientos Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile